

ITALIANO Y ESPAÑOL: ELEMENTOS PARA UNA COMPARACION

Por Manuel CARRERA

Parece obvio y natural que el conocimiento de una lengua extranjera traiga aparejada la tentación de compararla con la propia, del mismo modo que el conocimiento de los hábitos y costumbres de un país suele ir mentalmente acompañado por el metro constantemente presente del complejo de usos autóctonos. En principio, resulta elemental que una lengua extranjera tenga que ser más o menos fácil que la nuestra, más o menos eufónica y armoniosa, más o menos compleja. Desde los enfoques puramente estéticos, que consideran globalmente una lengua como más bella, más poética o más musical que otras, hasta el detallado análisis de los elementos fónicos, morfosintácticos y léxicos practicado por la moderna lingüística contrastiva, la gama de orientaciones y conclusiones más o menos fundada es variada.

Comparaciones más o menos directas entre el español y el italiano aparecen ya en autores de hace siglos, lo cual es perfectamente lógico si se piensa en las intensas relaciones que desde la época medieval mantuvieron Italia y España, y que alcanzaron el momento de máxima intensidad en los siglos XVI y XVII. Las consideraciones esteticistas y falsamente funcionales, en general íntimamente ligadas a motivaciones claramente nacionalistas, privaron durante bastante tiempo, cristalizando en tópicos y estereotipos que sin justificación racional ni científica se han arrastrado durante siglos, llegando en buena parte hasta hoy.

Así, y por poner algún ejemplo evidente, mientras el napolitano Tommaso Costo sostenía en el siglo XVI que "se pure la [lingua] spagnuola è bella, e la nostra è bellissima, et ha più arte e più osservanza, oltre che ella è arrivata a tanta riputazione, che se la spagnuola volesse presumere di tenerle dietro, senza poterla mai raggiungere ne rimarrebbe in tutto zoppa a mezo del cammino" (1), el doctor Viana afirma en los *Equívocos morales* que, sin que haya lugar a dudas, la lengua española "a la Toscana aventaja muy conocidamente. En prosa, negocio es llano, como lo verá quien leyere a un fray Luis de Granada, a un Fray Hernando del Castillo, etc., y los cotejare con los más floridos y famosos toscanos (...). Pues en verso no tiene duda, porque ninguna poesía italiana hay que no imite nuestra lengua tan elegantemente como allá se compone (...). Pero las redondillas de la castellana son tan propias suyas, que a ningunas de las otras las concede, y si alguna vez han querido intentar a hacerlas (...), hanlas compuesto tales que son dignas de risa" (2).

Así las cosas, es lógico que otros no sintieran ningún inconveniente en proclamar, desde un distinto punto de vista nacional, una opinión negativa no sólo sobre una, sino sobre ambas lenguas. Es el caso, por ejemplo, del padre Bouhours, que en el siglo XVIII sostenía que "si l'espagnol est propre à représenter le caractère des matamores, l'italien semble fait pour exprimer celui des charlatans" (3).

Eso evidencia que el juicio impresionista sobre las características de una lengua, formulado de modo global y totalizador, resulta científicamente tan poco rediticio y exacto como las fáciles generalizaciones sobre el carácter o las peculiaridades de los distintos grupos nacionales. Más interesante puede resultar la elaboración, en principio totalmente ajena a juicios de valor, de un esbozo de caracterización diferenciadora. En este sentido tratan de encuadrarse las páginas que aquí presentamos, en las que por

(1) Tommaso Costo, *Lettere*, Napoli, 1604, p. 205.

(2) Cit. por A. Farinelli en el apéndice a la obra de Benedetto Croce *La lingua spagnola in Italia*, Roma, Loescher, 1895, p. 73. Muy conocidas son también las opiniones de Fernando de Herrera sobre las cualidades del español en comparación con el italiano (cfr. las *Obras de Garcí Lasso de la Vega con anotaciones* de Fernando de Herrera, Sevilla, 1580).

(3) Cit. por B. Migliorini-I. Baldelli, *Breve storia della lingua italiana*, Firenze, Sansoni, 1971, p. 198.

supuesto no se pretende desarrollar una tipología diferencial completa, sino sólo apuntar y comentar algunos de los rasgos distintivos más significativos de ambas lenguas (4).

I. EL ASPECTO DIACRONICO

A. El sistema en sí.

Desde el punto de vista diacrónico, la primera característica del italiano es, en comparación con el español, su mayor grado de "inmovilidad" y su carácter más conservador, lo que implica una mayor cercanía de esta

(4) Naturalmente, las gramáticas españolas e italianas, tanto de siglos pasados como las actuales, así como algunos estudios lingüísticos, contienen, aunque sólo sea esporádicamente, importantes y acertadas referencias comparativas. Sobre la tipología diferencial del italiano y otras lenguas, cfr., además de los estudios de Wartburg y Bartoli que citaremos más adelante, E. Lewy, *Der Bau der europäischen Sprachen*, Tübingen, 1964 (2.^a ed.), pp. 30-32; Z. Muljacić, "Die Klassifikation der romanischen Sprachen", *Romanistisches Jahrbuch*, XVIII (1967), pp. 23-27; M. Iliescu, "Ressemblances et dissemblances entre les langues romanes du point de vue de la morphosyntaxe verbale", *Revue de linguistique Romane*, XXXIII (1969), pp. 113-132; C. Segre, "Le caratteristiche della lingua italiana", en apéndice a Ch. Bally, *Linguistica generale e linguistica francese*, Milano, Il Saggiatore, 1963, pp. 439-470; M. Wandruszka, *Nuestros idiomas: comparables e incomparables*, Madrid, Gredos, 1976, 2 vols.; R. J. Di Pietro, *Lingue a confronto*, Roma, Armando, 1977. Interesantes estudios son, por lo que respecta a la comparación español-italiano, los de H. Lausberg, "Vergleichende Charakteristik der italienischen und spanischen Schriftsprachen", *Romanische Forschungen*, LX (1947) pp. 106-122, y J. Arce, "Il numero dei fonemi in italiano in confronto con lo spagnolo", *Lingua nostra*, XXIII (1962), pp. 48-52, y, sobre todo, de este mismo autor, "Español e italiano. Contrastes fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxicos", *Pliegos de cordel*, Roma, 1976, pp. 27-43 (recogido, con modificaciones y bajo el título de *Italiano y español: confrontación lingüística*, en este volumen). Véanse también M. Criado de Val, *Fisonomía del idioma español. Sus características comparadas con las del francés, italiano, portugués, inglés y alemán*, Madrid, Aguilar, 1957 (en particular las pp. 221-223), y José M.^a Saussol, *Glotodidáctica del español con especial referencia a itálofonos*, Padova, Liviana, 1978.

aún relativamente reciente, en lengua latina), esta lengua, decimos, ha conservado mayor capacidad que cualquier otra para acudir en sus necesidades léxicas a la fuente primigenia, como lo demuestra su historia lingüística y alguna de sus posibilidades actuales, como el frecuente uso de la composición, de la que nos ocuparemos más adelante (11).

A.3. En el campo morfosintáctico, algunos elementos del uso actual, sin ir más lejos, demuestran la mayor cercanía del italiano con respecto al latín.

Limitándonos solamente a algunos ejemplos concretos, nos referiremos, en primer lugar, a las diferencias que existen entre el italiano y el español por lo que se refiere al uso de las formas no personales del verbo y, concretamente, de los participios. Tales diferencias resultan evidentes en el caso del participio presente, a propósito del cual Félix Fernández Murga señala que "mientras en el español la desaparición de este participio, con valor de tal, es antigua (y prácticamente definitiva, lo mismo en la lengua hablada que en la escrita, a pesar de esporádicas reapariciones cultistas), en el italiano (me refiero a la lengua escrita) tiene aún hoy día plena vigencia, no sólo en su función determinativo-adjetival, sino también en su función predicativo-preposicional" (12). En efecto, ejemplos como *il comandante la compagnia, fenomenì concernenti il linguaggio, carmi di Lesbo sussurranti al vento* (Carducci), usos con enclisis pronominal como *innovazioni irradiantisi più o meno lontano* o construcciones absolutas como *l'edizione uscì vivente el poeta* (13), que son esquemas perfectamente aclimatados en la lengua literaria italiana, evidencian, en este sector, el carácter más conservador del italiano, más cercano al latín que al español.

Algo similar podría decirse de la relativa vitalidad de que aún goza en el italiano literario de hoy la posibilidad de formación de sustantivos y adjetivos terminados en *-uro* (*nascituro, morituro, venturo, duraturo*, etc.), en directa herencia de los participios latinos en *-urus*.

S. Matteo" (L. Magalotti, *Scritti di corte e di mondo*, ed. de E. Falqui, Roma, 1945, p. 36).

(11) Cfr. C. Segre, *op. cit.*, p. 459.

(12) Félix Fernández Murga, "El participio presente en italiano y en español", *Filología moderna*, 54, junio de 1975, p. 346. Este trabajo se recoge, reelaborado, en el presente volumen.

(13) Tomamos los ejemplos de F. Fernández Murga, *op. cit.*

Otro ejemplo podría venir de algunas peculiaridades en el uso del artículo, forma cuya generalización es, como se sabe, un hecho panromance. Pues bien, en italiano se dan algunos casos de ausencia del mismo que parecen recordar situaciones latinas, según advierte M. Wandruszka (14): nos referimos, en concreto, a la configuración de complementos circunstanciales como los que figuran en frases del tipo *ricevere un colpo in testa, andare in giardino, abitare in periferia*, etc., cuya versión española exigiría la utilización del artículo ante el sustantivo.

A.4. Por último, la distinta evolución de las unidades melódicas de la prosa italiana y española confirma el carácter más conservador de la primera, como se deduce de los estudios llevados a cabo para cada una de las dos lenguas, respectivamente, por Gian Luigi Beccaria (15) y Tomás Navarro Tomás (16). Este último señala, por lo que al español se refiere, que la medida más frecuente de la unidad melódica de la prosa española contemporánea es el octosílabo (y el heptasílabo). Ahora bien, si en la prosa medieval este tipo de unidad alcanza porcentajes de uso muy altos (15-19 0/0), tocándose muy pocas veces el techo de 13 sílabas, en la prosa contemporánea ha bajado el índice de utilización de la unidad octosilábica (11 0/0), rozándose en ocasiones la no despreciable medida de 18 sílabas. Ello significa que las unidades melódicas del español han evolucionado, aunque de forma ligerísima, hacia un mayor equilibrio y ampliación.

Por el contrario, en italiano, según advierte Beccaria en su documentado estudio, "la percentuale preferenziale del 9 0/0 circa, riscontrata per la misura del novenario nei *Fioretti*, la troviamo riconfermata nel testo moderno di un D'Annunzio col 9,2 0/0, di un Cecchi col 9,1 0/0, e così per le altre unità, anche in autori molto lontani per misure stilistiche ed età diversissime di storia letteraria" (17). También en este aspecto, pues, el italiano se ha mantenido como más estable y conservador que el español (18).

(14) *Op. cit.*, pp. 298-299.

(15) Gian Luigi Beccaria, *Ritmo e melodia nella prosa italiana. Studi sulla prosa d'arte*, Firenze, Olschki, 1964.

(16) Tomás Navarro Tomás, "El grupo fónico como unidad melódica", *Revista de Filología Hispánica*, I (1939), pp. 3-19.

(17) *Op. cit.*, p. 141.

(18) Este carácter conservador no implica, por supuesto, que el italiano sea una

B. Sistema y sociedad.

En el ámbito diacrónico, otra notable diferencia que separa al italiano del español radica en el peculiar *status* del desarrollo sociolingüístico del primero. Como es bien sabido, el español, originariamente un dialecto septentrional con su centro en la zona de Burgos, se extendió con la Reconquista, nivelando y casi eliminado buena parte de las hablas locales con las que entraba en contacto en el curso de su expansión. Es, por tanto, una lengua que siguió fundamentalmente una vía política de difusión (también cultural, naturalmente), convirtiéndose desde época temprana en instrumento de comunicación propio a la vez de masas y de élites, de conversación y de obras literarias.

El italiano, por su parte, tiene una historia muy distinta. Su base, como se sabe, es el dialecto florentino, que comenzó a ganar notoriedad y aprecio en Italia como consecuencia de la fama cobrada por las obras de Dante, Petrarca y Boccaccio. Pero esa notoriedad y aprecio no se tradujeron en un empleo efectivo y masivo de tal lengua. Al contrario, durante siglos este italiano-florentino se mantuvo en toda Italia (exceptuada Toscana, naturalmente, y en parte Roma) como una lengua puramente literaria, como un instrumento usado por pocos y a pocos destinado, mientras que a lo largo y ancho de toda la península e islas se utilizaban lenguas y dialectos muy distintos entre sí y con respecto al florentino. Tanto es así, que aún a finales del siglo XVIII puede decirse que el italiano era una lengua prácticamente muerta, utilizada en la conservación ordinaria sólo en las dos zonas que hemos mencionado arriba.

Puede decirse, por tanto, que el italiano era —y en parte lo sigue siendo aún hoy— una lengua extranjera en su patria. Visconti Venosta, que

lengua anacrónica o incapaz de acomodarse a contenidos y circunstancias modernos. Como advierte Segre, se trata de un tradicionalismo "che ha saputo mostrarsi all'altezza delle necessità attuali. Se si pensa alla disinvoltura con cui l'italiano ha affrontato lo shock di un incontro contemporaneo con l'unità politica e con i rivolgimenti della civiltà moderna, non si può che ribadire, un'ultima volta, che la nostra lingua (e non solo quella), continua a preferire l'evoluzione alla rivoluzione, come già mostrò in lontani momenti" (*op. cit.*, p. 466). Sobre la ductilidad y libertad del italiano, cfr. B. Terracini, *Lingua libera e libertà linguistica*, Torino, Einaudi, 1970 (2.^a ed.).

a mitad del siglo XIX viajó con su hermano por el Sur de Italia, cuenta que, por hablar italiano, eran tomados, en los pueblos que iban atravesando, por... ingleses (19). Como señala Tullio De Mauro, en un período cronológicamente tan cercano al nuestro como es el de los años 1860-70 no habría aún una auténtica masa de italo parlantes, sino un simple "patrulla" que se cifraba en el 2,5 0/o de la población italiana de aquel momento (20). Con un país territorialmente fraccionado hasta pasada la mitad de siglo, no se habrían dado los presupuestos necesarios para que políticamente fuese necesaria la unificación lingüística, y aún hoy, pese a la intensa labor de italianización realizada en el último siglo, la obra dista bastante de estar completa.

Este diferente desarrollo del español y del italiano explica algunas circunstancias que a primera vista pueden parecer llamativas o extrañas: por ejemplo, por qué en España no hemos tenido una "questione della lingua" como la compleja y prolongada cuestión italiana; por qué (aunque esto lo explica sólo en parte) mientras la literatura española pudo ser y fue popular, al ser comprendida lingüísticamente por la gran masa de la población, la italiana quedó, con su carácter áulico, reducida al ámbito de la comprensión e interés de pequeñas élites. Se explica así por qué, mientras para el español es fácil delimitar un modelo fonológico y léxico, en Italia se escapa de las manos la noción de lo que se entiende por italiano, hasta el punto de que puede decirse que existen varios italianos, o que, por el contrario, no existe ninguno. Finalmente, y para no alargar más la lista, estas circunstancias explican por qué, frente a la relativa uniformidad léxica del español, el italiano, rico terminológicamente en los campos propios de una lengua fundamentalmente literaria, muestra grandes oscilaciones en la selección de vocablos referidos a objetos comunes y prosaicos, pero no por eso menos necesarios (21).

(19) Tomamos la anécdota de Tullio De Mauro, *Linguaggio e società nell'Italia d'oggi*, Torino, ERI, 1978, p. 44.

(20) Para abundantes datos sobre esta cuestión, cfr. Tullio De Mauro, *Storia linguistica dell'Italia unita*, Bari, Laterza, 1963.

(21) Sobre los problemas sociolingüísticos del italiano de hoy véase el volumen colectivo *La lingua italiana oggi: un problema scolastico e sociale*, preparado por L. Renzi y M. Cortelazzo, Bologna, Il Mulino, 1977.

II. EL ASPECTO SINCRONICO

La separación de los aspectos sincrónico y diacrónico resulta, como es lógico, inviable en sentido absoluto, puesto que el cruce de los dos planos es constante cuando se analizan cuestiones como las que aquí nos ocupan, como habrá podido comprobarse en las páginas anteriores. La división resulta, de todas maneras, expositivamente adecuada y útil. En este segundo apartado trataremos de señalar algunas de las características que tanto en el plano fonético como morfosintáctico y léxico diferencian a nivel general a las dos lenguas, sin por ello renunciar a posibles *excursus* diacrónicos que permitan una más cabal explicación de aquéllas.

A. Fonética y fonología.

Desde el punto de vista fonético y fonológico, las principales características diferenciadoras son las siguientes:

A.1. Vocalismo.

A.1.1. Frente a la coincidencia de las dos lenguas en la utilización de un sistema pentavocálico en posición átona, el italiano posee un grado más de apertura en posición tónica, con pertinencia fonológica. A este respecto, de todas maneras, conviene tener en cuenta que en Italia el *status* fonológico de las oposiciones e/ϵ y o/\circ es muy vacilante; con exactitud es realizado sólo por los hablantes toscanos, mientras que en el resto del país se va tendiendo a la progresiva neutralización del mismo a través de un timbre neutro. Esto significa que, aunque el español no coincide con el modelo del vocalismo tónico toscano, tiende a identificarse con el modelo pentavocálico reducido del italiano común.

A.1.2. La segunda diferencia se refiere a la cantidad vocálica. Frente a la relativa brevedad de las vocales españolas, cualquiera que sea su posición

(22), en italiano las vocales tónicas en sílaba libre se pronuncian con un ligero alargamiento (carente de relevancia fonológica) que, si bien es relativamente poco perceptible al oído (23), constituye, en nuestra opinión, uno de los elementos característicos del ritmo y la entonación italianas. Esto significa, pues, que en italiano se da una alternancia vocálica de largas y breves que no tiene directa correspondencia en español.

A.1.3. En cuanto a la distribución y combinación de las vocales, existen entre el italiano y el español algunas diferencias que enumeraremos a continuación.

Está, en primer lugar, la conocida tendencia del italiano —que comparte con otros idiomas como el japonés, el congoleño y en parte con el finlandés— (24) a hacer terminar todas las palabras en vocal, a excepción de algunos monosílabos (generalmente preposiciones: *per*, *in*, etc.), de ciertas palabras extranjeras (*bar*, *sport*, *film*, etc.) y, ocasionalmente, de ciertos vocablos que han sufrido el “truncamiento” o apócope (*il dottor Bianchi*). En oposición a la tendencia italiana, el español muestra una mayor inclinación a exigir la presencia del elemento vocálico a comienzo de palabra, lo cual resulta inexcusable ante el grupo *s* + *consonante*, de tan alto índice de presencia en italiano en posición inicial (25).

(22) Tratando sobre la cantidad vocálica en español, T. Navarro Tomás concluye señalando que como regla práctica debe entenderse que “las vocales españolas, en la conversación corriente, fuera del lenguaje afectado o enfático, son siempre breves, y que la denominación de largas que se aplica a estas vocales en determinados casos, sólo representa cierto grado de superioridad relativa con respecto a los diversos matices de duración que el uso distingue dentro de la brevedad general de todas ellas” (*Manual de pronunciación española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971, 16.^a ed., p. 200).

(23) Cfr. M. Durand, *Voyelles longues et voyelles brèves. Essai sur la nature de la quantité vocalique*, Paris, 1946.

(24) Cfr. G. Bonfante-M. L. Porzio Gernia, *Cenni di fonetica e fonemàtica con particolare riguardo all'italiano*, Torino, Giappichelli, 1964, p. 74.

(25) Señalan a este respecto Bonfante-Porzio que “ci sono le cosiddette lingue del *tatata* (indichiamo con *t* una consonante qualunque, e con *a* una vocale qualunque), cioè le lingue che tendono a iniziare le parole con una consonante e a terminarle con una vocale, e le lingue dell'*atata*, che tendono a iniziare le

En segundo lugar, el italiano muestra una mayor tendencia al agrupamiento y acumulación de elementos vocálicos, dando cabida con relativa frecuencia a nexos vocálicos tri y tetrafonemáticos: piénsese en formas adjetivales pronominales como *miei, tuoi, suoi*, en formas verbales como *puoi, muoio*, o en sustantivos como *guoio*, por no hablar de otros que pueden parecer más rebuscados, como *aiuola, cuoiaio*, o el apellido *Acciaiuoli*. Algunos de estos grupos presentan incluso auténtica dificultad articulatoria para un hispanohablante que pretenda hablar italiano: nos referimos, en concreto, a la secuencia formada por *k + w + i + vocal*, presente en vocablos como *quiete, colloquio, annacquiamo*, etc.

Por lo que respecta a los diptongos, señalaremos que frente a la notable vitalidad y rendimiento que poseen en español los diptongos decrecientes, el italiano presenta una frecuencia de uso de los mismos mucho menor. En el caso de *i* como segundo elemento, el diptongo aparece limitado, en general, a voces monosilábicas (*sei, ai, noi*, etc.) o a la última sílaba de voces agudas, mientras que el diptongo con *u* como segundo elemento se circunscribe, en general, a latinismos y grecismos (bastante abundantes, por cierto, en la lengua) (26). Elementales razones de fonética histórica explican el alto índice de rendimiento y frecuencia en italiano de diptongo *uo* (*buono, nuovo, muore*), frente a su vitalidad mínima en español, que lo sustituye, como es sobradamente conocido, por *ue*. Esas razones elementales son también las que explican que la presencia de diptongos en sílaba trabada sea mucho más fuerte en español que en italiano, lengua en la que, como regla general, la diptongación de *e* y *o* se limita a sílaba libre.

Por no complicar nuestra exposición con la apertura de ulteriores apartados citaremos también aquí como hecho distintivo la mayor alterabilidad del italiano en el segmento final de la palabra, constituida generalmente, como hemos señalado, por una vocal. Nos referimos, en primer lugar, al fenómeno de la elisión, inexistente en español, que altera y cercena el segmento final de artículos contractos, preposiciones, demostrativos,

parole con una vocale e a terminarle con una consonante. L'italiano è lingua del *tatata*; Il francese, lo spagnolo e il greco sono lingue dell'*atatata*" (*op. cit.*, pp. 73-74).

(26) Cfr. Z. Muljačić, *Fonologia della lingua italiana*, Bologna, Il Mulino, 1972, p. 86.

etc., y, en segundo lugar, al fenómeno del apócope o "truncamiento", que si en español se limita a unos contextos fijos y cuantitativamente muy reducidos, en italiano, respetando unas reglas muy restringidas, presenta un índice de frecuencia muy alto. Estos hechos parecen dar pie para señalar que el español presenta, en comparación con el italiano, un vocabulario con un cuerpo físico más rígido.

A.2. Consonantismo.

Entre los sistemas consonánticos de las dos lenguas se observan también notables diferencias.

Hay que señalar, en primer lugar, que el espectro consonántico del italiano es mucho más amplio que el del español. La determinación exacta del número de fonemas consonánticos del italiano es una cuestión controvertida, sobre la que se está muy lejos de alcanzar el *consensus omnium* (la polémica afecta también a las vocales). De todo el conjunto de fonemas vocálicos y consonánticos del italiano, sólo 22 son aceptados unánimemente, mientras se sigue discutiendo el *status* de otros 42 no universalmente admitidos. De entre los principales sistemas fonológicos propuestos hasta la fecha, la solución más minimalista (K. Lichem) reconoce la existencia en italiano de 26 fonemas, mientras que la maximalista (A. Castellani) acepta nada menos que 53 (27). El problema, que, como decíamos, toca al vocalismo, afecta con mucha mayor intensidad al consonantismo. Por nuestra parte, y en comparación con el español, nos inclinamos por aceptar el sistema italiano de 36 fonemas consonánticos propuestos por J. Arce (28), los cuales, contrapuestos a los 19 del español (29), constituyen como es evidente, un sistema mucho más complejo que el de este último. Resulta, pues, completamente justificado que H. Lausberg señale que, además de la mayor sencillez del español en el campo vocálico, "das spanische Konsonantensystem ist also weitaus ärmer als das des Italienischen" (30).

(27) Z. Muljačić, *op. cit.*, pp. 74-75.

(28) *Il numero dei fonemi...*, *op. cit.*, y *Español e italiano...*, *op. cit.*, pp. 29-30.

(29) Véase E. Alarcos Llorach, *Fonología del español*, Madrid, Gredos, 1965, 4.^a ed., pp. 161-179.

(30) *Op. cit.*, p. 110.

Desde el punto de vista fonológico, quince fonemas consonánticos se corresponden en ambas lenguas: /b/, /ç/, /d/, /f/, /g/, /k/, /l/, /l/, /m/, /n/, /ŋ/, /p/, /r/, /s/ y /t/. Desde el punto de vista de la realización fonética, sólo se corresponden unívocamente, sin embargo, los sonidos [ç], [f], [k], [l], [m], [n], [p], [r] y [t]. Este número resulta tan reducido porque, como se sabe, los fonemas españoles /b/, /d/ y /g/ presentan dos variantes combinatorias, una oclusiva, y otra fricativa, mientras que en italiano se realizan siempre y exclusivamente en forma oclusiva. Por su parte, los fonemas /j/ y /ŋ/ tampoco coinciden en su realización fonética en ambas lenguas, puesto que en italiano se realizan siempre según una variante reforzada o doble. Por último tampoco la realización fonética del fonema /s/ es coincidente exactamente, puesto que en español tiene una articulación apical, mientras que en italiano la posee predorsal. Aparte de estas diferencias, mientras el italiano desconoce tres fonemas existentes en español (/θ/, /X/, /y/), presenta a su vez un nutrido grupo de ellos también desconocidos en nuestra lengua, como son /ğ/, /š/, /v/, /ş/, /z/ y /z/, a los que hay que añadir los quince fonemas reforzados /P/, /B/, /F/, /V/, /T/, /D/, /S/, /K/, /G/, /Ç/, /Ĝ/, /M/, /N/, /L/ y /R/.

Dentro de las diferencias que hemos enunciado con respecto a los dos sistemas consonánticos, probablemente el aspecto más llamativo sea la existencia de tal cantidad de consonantes reforzadas o dobles en italiano, las cuales, si bien no igualan el índice de frecuencia alcanzado por las simples, tienen sin embargo una notable funcionalidad. Por otra parte, dentro de la cuestión de las consonantes reforzadas entra un hecho totalmente desconocido en español: nos referimos al "reforzamiento sintáctico", fenómeno según el cual determinadas consonantes iniciales (que en la lengua se transcriben como simples), al encontrarse en contacto con la vocal final de determinadas palabras, se pronuncian como reforzadas (ej.: la frase "Carlo è venuto a dirmi che ha fatto il còmpito tutto da sé" sería pronunciada por un toscano como "Carlo è vvenuto a ddirmi che ha ffatto il còmpito tutto da ssé" (31).

(31) Tomamos este ejemplo de A. Gabrielli, *Il museo degli errori*, Milano, Mondadori, 1977, p. 11.

La alternancia de consonantes reforzadas y simples genera un ritmo variado y ondulante que se diferencia muy netamente del español, que en este sentido podría calificarse como más lineal y monótono. La abundancia de esas consonantes en italiano tiene además una notable incidencia en la estructura silábica, preferentemente cerrada, de esta lengua, frente a la tendencia del español a la sílaba abierta.

Por lo que respecta a la combinación y distribución de consonantes señalaremos que los grupos tolerables coinciden, en general, en ambas lenguas, así como la distribución de los mismos. Las diferencias principales, a nuestro entender, son dos: en primer lugar, y como ya advertíamos antes, el español no tolera en posición inicial el grupo *s + consonante*; en segundo lugar, no admite la presencia de /r/ inicial simple, que en esa posición aparece siempre como /r̄/, mientras que en italiano, por el contrario, toda /r/ inicial es siempre simple.

De lo que llevamos dicho hasta aquí se desprende que la desproporción entre el número de vocales y el de consonantes —con predominio de estas últimas—, es mucho mayor en italiano que en español. Esto podría hacer pensar que en la lengua de Dante predomina estadísticamente la frecuencia de utilización de las consonantes, tanto considerando el sistema en sí como en su relación con el español. Sin embargo, no hay tal: como se ha demostrado, la frecuencia vocálica del italiano no sólo llega casi a igualar a la consonántica, con un porcentaje del 48 0/0 de elementos vocálicos, sino que supera en este sentido el español, que con su 42,3 0/0 se presenta como una lengua ligeramente más consonántica (32).

(32) Cfr. J. Krámský, "Fonologické využití samohláskových foném", *Linguistica Slovaca*, IV-VI (1946-48), pp. 39-43, y V. Skalička, "Konsonantenkombinationen und linguistische Typologie", *Travaux linguistiques de Prague*, I, (1964), p. 114, ambos citados por Z. Muljačić, *op. cit.*, p. 118, n. 90. Los porcentajes de frecuencia varían según las estadísticas: cfr. G. K. Zipf — F. M. Rogers, "Phonemes and Variophones in four present-day Romance Languages and Classical Latin from the viewpoint of dynamic Philology", *Archives Néerlandaises de Phonétique Expérimentale*, 15 (1939), pp. 111-147; T. Navarro Tomás, *Estudios de fonología española*, Syracuse, 1940, pp. 15-30; E. Alarcos, *op. cit.*, pp. 197-200 y R. Busa et alii, "Una ricerca statistica sulla composizione fonologica della lingua italiana parlata, eseguita con un sistema IBM a schede perforate", en *International Association of Logopedics and Phoniatrics, Proceedings of the XIIth International Speech and Voice Therapy Conference*, Padova, 1962, pp. 542-562.

B. Acento y ritmo.

Por lo que respecta al acento, las principales diferencias son las siguientes:

- En primer lugar, la absoluta falta de correspondencia en cuanto a la posición del acento principal en palabras incluso con textura fonética idéntica o muy semejante en las dos lenguas, lo cual constituye, en el plano fonético, una de las diferencias más llamativas a primera vista. Compárense, a título de ejemplo, las siguientes palabras: esp. *atéo*/it. *áteo*; esp. *autobús*/it. *áutobus*; esp. *políglota*/it. *poliglótta*; esp. *democrácia*/it. *democrazía*; esp. *Perícles*/it. *Péricle*, etc.
- En segundo lugar, y dentro de la común tendencia a las palabras llanas, el italiano, comparado con el español, presenta un índice menor de preferencia por las palabras agudas (cfr. esp. *alcohól*/it. *álcool*; esp. *bisturí*/it. *bísturi*; esp. *camión*/it. *cámion*; esp. *tempestád*/it. *tempésta*, etc.), y un índice mucho mayor que nuestra lengua de preferencia por las palabras esdrújulas, sobre todo en el campo verbal (cfr. *índica*, *súpera*, *dísputa*). En este sentido, casi podría decirse que el italiano tiende a desplazar el acento hacia el comienzo de palabra, mientras que el español lo hace hacia el final de la misma.

En cuanto al ritmo, el comportamiento de las dos lenguas es también bastante diferente. Italiano y español coinciden en su tendencia al ritmo binario, pero en medida muy diferente: comparada con las demás medidas, según estudios de E. Torner y G. L. Beccaria (33), la unidad rítmica binaria alcanza en español una frecuencia del 55 0/o, mientras en italiano se queda, aproximadamente, en un 40 0/o. Nuestra lengua, como ha demostrado cumplidamente S. Gili Gaya (34), tolera como máximo cuatro

(33) E. M. Torner, *Ensayos sobre estilística literaria española*, Oxford, 1953; G. L. Beccaria, *op. cit.*

(34) S. Gili Gaya, "La cantidad vocálica en la frase", *Castilla*, I, 2 (1940-41), pp. 287-298.

sílabas átonas entre dos acentos, siendo esta medida ya muy rara, mientras que el italiano admite una mayor variedad y amplitud de medidas, hasta el punto de que la de cinco sílabas puede tocar porcentajes del 7 0/o (35), imposibles de alcanzar en español. Esto, naturalmente, está en íntima relación con el alto número de palabras esdrújulas existentes en aquella lengua. De este distinto comportamiento de las medidas rítmicas en ambas lenguas deriva esa sensación de gravedad propia del español, frente a la impresión de ligereza y ondulación rítmicas propia del italiano.

C. El sistema gráfico.

Tanto el italiano como el español ocupan, por lo que respecta a la funcionalidad y adecuación de su sistema gráfico, una posición intermedia y bastante aceptable en comparación con otras lenguas. No son, desde luego, sistemas tan perfectos como el de serbio, el croata o el finlandés, pero sí son mucho más aceptables que los del francés, el inglés o el irlandés (36).

Reduciendo la cuestión a las dos lenguas que ahora nos ocupan, señalaremos que el sistema español es más imprevisible que el italiano en el paso del plano fónico al gráfico, mientras que en italiano resulta mucho más compleja la interpretación fónica del signo escrito, lo cual crea graves problemas no sólo a los extranjeros que tratan de aprender esta lengua, sino a los propios hablantes italianos.

La grafía del italiano resulta más compleja por la alta frecuencia de signos dobles y triples para la representación de fonemas únicos. Si el caso de la consonante duplicada puede resultar aceptable e incluso útil, puesto que la formulación gráfica en este caso se acerca notablemente a la realización fonética, no ocurre lo mismo, por ejemplo, cuando el fonema /s/ debe ser representado nada menos que por tres signos, como en el caso de la palabra *sciarpa*, o cuando ¡ es transcrito por *gli*.

Por otra parte, si algunos signos españoles resultan ambivalentes (por ejemplo, la letra *c*, que puede equivaler a [k] o a [θ]), en italiano se ha

(35) G. L. Beccaria, *op. cit.*, p. 253.

(36) Cfr. Bonfante-Porzio, *op. cit.*, p. 86.

sobrepasado en algunos casos esta dualidad, para llegar a una polivalencia que puede incluso inducir a confusión; es, por ejemplo, el caso del "trigrama" *gli*, que puede representar a [ʎ] (*Cagliari*), a [j] (pronombre *gli*) o a [gli] (*glicerina*).

Más grave resulta que el sistema italiano no discrimine gráficamente /s/ de /ʃ/, /ɛ/ de /e/, /o/ de /o/, /z/ de /z/, lo cual causa notables problemas incluso a los mismos hablantes italianos que, siendo de otras regiones, pretendan adueñarse del sistema toscano.

Otro problema de esta lengua, en este sentido, radica en la falta de una adecuada normativa de acentuación gráfica, de inapreciable utilidad, sobre todo, para cualquier extranjero que se dispusiera a aprender esta lengua. Mientras en español, mediante el conocimiento de unas pocas reglas sencillas y fijas puede saberse inmediatamente donde cae el acento tónico de cualquier palabra, aunque en principio resulte totalmente desconocida, el italiano no goza de esta ventaja. Ciertamente, no puede negarse la utilidad del acento gráfico en los vocablos oxítonos terminados en vocal, o dispuesto en sílabas internas para distinguir un término con respecto a un homónimo de significado distinto. Pero esto resulta insuficiente: y lo es, incluso, para los propios italianos, que en el curso de un mismo programa radiofónico o televisivo pueden oír pronunciar sucesivamente el apellido del conocido político como Rómor y como Rumór, o el del famoso autor de novelas de aventuras como Sálgari y Salgári.

Por otra parte, los pocos acentos utilizados tampoco suelen obedecer a una normativa fija en cuanto a su condición de graves y agudos: sólo la forma verbal *è* aparece siempre con acento grave. En los demás casos, la utilización de acentos graves o agudos depende, en general, de los usos o normas de cada editorial, cuando no del proceder personal de los tipógrafos, que en ocasiones echan mano de los acentos agudos cuando se les ha acabado la caja de los graves, o al contrario.

El español, como apuntábamos anteriormente, presenta un alto índice de alternancias poligráficas (piénsese, por ejemplo, en los problemas originados por los grafemas b/v, g/j, h-/φ-, c/z, etc.), lo que dificulta la transcripción gráfica (37).

(37) Las consideraciones contrastivas gráficas de Jesús Mosterín, *La ortografía*

D. Los aspectos morfosintácticos.

La descripción comparativa de la morfosintaxis resulta forzosamente mucho menos sistemática que la de la fonética y fonología, al no existir modelos descriptivos homogéneos, y al tener que afrontar una materia mucho más compleja y fluida que aquélla. Debido a ello, hemos de limitarnos aquí a señalar en un orden un tanto aleatorio algunas de las principales diferencias, no sin antes advertir que en general deben ser consideradas como simples tendencias, y no como orientaciones de valor absoluto.

D.1. En primer lugar, señalaremos que el italiano muestra, en comparación con el español, una necesidad mucho más fuerte de déixis locativa y referencial. En este sentido, da la impresión de que aquella lengua (como otras del grupo romance, por otra parte) necesita la plasmación detallada, en el plano gramatical, de puntos de referencia relativos a todo el contenido conceptual, mientras que el español opera con un mayor esquematismo, confiando la explicitación de aquél a la mente del interlocutor. Esto se observa, por ejemplo, en los complementos de lugar, con el uso constante de las partículas *ci*, *vi* y *ne* (*ieri sono stato a Roma e Ci ritornerò domani* = "ayer he estado en Roma, y volveré mañana"), cuya correcta utilización resulta tan difícil para los hispanohablantes, que transfieren al italiano su no necesidad de las mismas, tendiendo a omitirlas. Lo mismo podría decirse, entre otros casos, de la necesidad del italiano de recurrir al uso de partitivos, innecesarios en español al confiar a la mente del interlocutor la referencialidad a la fragmentación del todo (*vuoi DEL pane?* =

fonémica del español, Madrid, Alianza Editorial, 1981, no resultan muy esclarecedoras, al menos en lo que se refiere al italiano, por imprecisas o erróneas. Así, en la p. 50 se describen como regulares las poligrafías *ci/c*, olvidando casos como *cielo*, *cieco* o *superficie*; *sci/sc*, dejando a un lado anomalías como *sciare*; *gi/g*, soslayando casos como *igiene* o *effigie*. En la p. 105 se señala que los italianos "aunque suprimieron la *h* en general, sin embargo la conservaron en tres formas concretas del verbo *avere* (haber): la primera persona del singular y la tercera persona del singular y del plural del presente de indicativo: *ho*, *ha*, *hanno*". En realidad, como es sabido, tal conservación tuvo lugar en *cuatro* personas: además de las tres señaladas, la segunda del singular, es decir, *hai*.

Un ejemplo típico de la capacidad de "llenado" del italiano lo constituye su amplia posibilidad de utilización de partículas expletivas que no tienen un contenido semántico definido, pero que cumplen una notable función expresiva. Son, como las denominaba Juan de Jáuregui, las "partículas que entremete a la oración" el italiano (42). En poesía, sobre todo, es muy frecuente la introducción de las mismas para completar el cómputo silábico. Comentando esta circunstancia, señala J. Arce que "ello demuestra, una vez más, las grandes posibilidades de la lengua italiana como instrumento de poesía, que le permite disponer de sílabas al introducir libremente, apocopándolas o no, todas esas formas, que, por sí mismas, no alteran en lo esencial el sentido del enunciado" (43).

Pero, a su vez, esta lengua muestra más capacidad que el español para prescindir de determinadas partículas o elementos de la frase que el español soslayaría con mucha mayor dificultad. Este hecho afecta sobre todo a las preposiciones, principalmente en la lengua burocrática, técnica y comercial, como puede comprobarse en secuencias del tipo *cassa integrazione, cassa pensioni, ufficio personale, borsa valori*, etc. La omisión de partículas es muy frecuente en el lenguaje periodístico, cuya extrema concisión en algunas ocasiones (sobre todo en los titulares de las noticias) asemeja en cierto sentido el italiano a una lengua por otras características tan distinta como es el inglés (44).

Pero no sólo de las preposiciones puede prescindir el italiano, sino de otros elementos cuya omisión resultaría imposible en español. Esto ocurre, concretamente, y sin querer ser exhaustivos, en los siguientes casos:

- Con el verbo *essere*, cuya omisión es relativamente frecuente, sobre todo en oraciones condicionales, tanto personales (*SE AMMALATO, non verrà* = "si está enfermo, no vendrá") como impersonales (*SE POSSIBILE, vorrei portare via questo libro* = "si es posible, querría llevarme este libro"), aunque la forma condicional no es

(42) Cfr. J. Arce, *Torquato Tasso y la poesía española*, Barcelona, Planeta, 1973, p. 226.

(43) *Ibidem*.

(44) Cfr. Franco Fochi, *Lingua in rivoluzione*, Milano, Feltrinelli, 1966, pp. 288-293.

presupuesto indispensable (*Possibile?* = "¿Es posible?"). Véase, a este respecto, un ejemplo doble bastante ilustrativo que nos suministra Giacomo Devoto: "Gli attributi che potevano essere assegnati a una parola, *se elogiata*, erano: pura chiara monda bella grata; *se disapprovata*: languida densa rinserrata pingue arida morbida" (45). De paso, obsérvese en estos períodos la falta de comas entre los adjetivos que componen las dos series enumerativas, lo cual constituye también una pequeña diferencia gráfica con respecto al español.

- Con la conjunción *se*, que puede desaparecer, en el habla coloquial, de la prótasis de las condicionales (*fossi fidanzata, non sarei qui* = "si estuviera prometida, no estaría aquí") (46); este hecho es particularmente evidente y frecuente en expresiones enfáticas del tipo siguiente: *Certo, voi avete molti problemi, ma sapeste quanti ne ho io!* = "¡Sí, vosotros tenéis muchos problemas, pero si supiérais cuántos tengo yo!".
- En el caso de ciertas expresiones, algunas de ellas lexicalizadas, en las que de un tiempo compuesto se elide un auxiliar, como ocurre en los ejemplos siguientes:

Dopo mangiato andremo al cinema (= *Dopo AVER mangiato andremo al cinema* = "Después de comer iremos al cine")
 — *Andate a mangiare. — Già fatto* (= *L'ABBIAMO già fatto* = "Ya lo hemos hecho").

Todo esto parece significar, como apuntábamos al principio de este apartado, que el italiano es una lengua más dúctil y flexible que el español no sólo en el aspecto fonético, sino también en el morfosintáctico. Buscando una mayor expresividad, quizá pudiera decirse en este sentido que, mientras la frase española se presenta como un rígido muro de sillares precisos e inamovibles, la italiana, sin menoscabo de su solidez y precisión,

(45) G. Devoto, *Il linguaggio d'Italia*. Milano, Rizzoli (BUR), 1977, p. 273. La cursiva es nuestra.

(46) Ejemplo de Pratolini citado por M. Fogarasi, *op. cit.*, p. 322.

aparece dotada de la facilidad de adición y supresión de piezas propia de un "meccano".

D.4. Dentro de la común tendencia al desenvolvimiento analítico propio de las lenguas romances en comparación con el latín, el italiano manifiesta una mayor preferencia por la conservación de la construcción sintética del período latino.

Esto resulta particularmente evidente en la prosa antigua, donde, como advierte Cesare Segre (47), la secuencia construcción participial + proposición principal es muy frecuentemente conservada por el italiano mediante el uso de participios pasados, a veces como ablativos absolutos, o mediante gerundios.

Por lo que respecta a la lengua moderna, la mayor capacidad de síntesis del italiano con respecto al español se observa sobre todo en el campo de las perífrasis verbales. En general, puede decirse que este tipo de construcciones presenta notables analogías en las dos lenguas; sin embargo, hay algunos tipos de perífrasis de un alto índice de frecuencia en español que no tienen correspondencia directa en la otra lengua. Nos referimos, en concreto, a las construcciones de inmediatez o inminencia, y a algunas de continuidad; en estos casos, el italiano utiliza una forma verbal sencilla, o añade un adverbio, como puede comprobarse a través de los ejemplos siguientes:

"Voy a decirte la verdad" (= *Ti dirò la verità*)

"¿Sigues viviendo en Roma?" (= *Abiti sempre a Roma?*)

Algo semejante ocurre con las perífrasis de repetición. Si bien en italiano en este sentido existen posibilidades parecidas a las del español, suele preferirse la utilización del prefijo *ri-* para la expresión de la acción repetida:

(47) C. Segre, *Lingua stile e società*, Milano, Feltrinelli, 1963, p. 292. Véase, a este respecto, el trabajo de Félix Fernández Murga incluido en este volumen.

Rivedrò Mario (= "Volveré a ver a Mario")

Riaprirono i libri (= "Volvieron a abrir los libros")

La posibilidad de utilización de este prefijo con valor repetitivo confiere al italiano unos valores de precisión que muchas veces se pierden en castellano. Aunque no poseemos datos estadísticos sobre esta cuestión, la experiencia parece demostrarnos que es mucho más frecuente la expresión de la acción repetida en italiano que en español, precisamente porque aquella lengua puede hacerlo fácilmente con una mayor economía de medios. En nuestra lengua se hace solamente cuando interesa explícitamente señalar el carácter repetitivo de la acción, mientras que en el italiano parece ser un hecho más mecánico, y como tal, más frecuente.

D.5. En comparación con el italiano, una notable característica del español es su tendencia a "delimitar y destacar la persona en la sintaxis" (48), mientras que aquella lengua no siente gramaticalmente una necesidad tan fuerte de precisar la personalización. Esta diferencia se advierte, entre otros, en los siguientes casos:

- En la utilización, en español, de la preposición ante el complemento directo personal o personificado, en contraposición al italiano, que no exige en este caso marca gramatical de ningún tipo. Quienes enseñan italiano a hispanohablantes saben de la resistencia que ofrecen éstos a la adopción del esquema italiano, tendiendo continuamente a la generación de frases del tipo **ho visto a Mario* y similares.
- En la tendencia del español a discriminar el empleo de los pronombres *le* y *lo* no en base a su función de complemento indirecto y directo, como sería lo correcto, sino según el criterio de referencia personal/referencia no personal. Señala a este respecto J. Arce que "también el italiano, en el uso vivo de la lengua, tiende a resquebrajar el sistema tradicional de los pronombres personales, pero solamente en el dativo, donde llega a la confusión de género y número,

(48) J. Arce, *Tasso...*, op. cit., p. 176.

no inclinándose, como el español, a fijar diferencias entre persona y cosa" (49).

- En la mayor necesidad del español de concretar la persona poseedora mediante un adjetivo posesivo, en casos en los que en italiano basta un simple artículo. Este hecho diferencial se observa, sobre todo, ante nombres de parentesco, de partes del cuerpo y de indumentos personales (y precisamente en este mismo orden decreciente). Obsérvese la correspondencia de los siguientes ejemplos:

Maria uscí con LA mamma (= "María salió con su madre")

E' venuta Maria, con IL bel volto copeto (= "Ha venido María, con su hermoso rostro cubierto")

Maria, con L'ampia gonna, stentava a muoversi (= *Maria, con su amplia falda, se movía con dificultad*)

- En la necesidad del español de utilizar construcciones personales en casos en los que el que habla en primera persona se encuentra implicado en la acción, frente a la posibilidad de utilización, por parte del italiano (aunque es un uso originaria y fundamentalmente regional toscano), de expresiones impersonales. Obsérvese, a este respecto, los siguientes versos de Camillo Sbarbaro:

"E subito la scala tolta in spalla
di casa uscisti e l'appoggiavi al muro.
Noi piccoli dai vetri *si guardava*" (50)

Evidentemente, al traducir al español el tercer verso, no podemos emplear la forma impersonal "se miraba", sino "mirábamos". Otros ejemplos italianos de este tipo son los constituidos por frases como *noi si parte, o dove si va?, quando si parte?* (estas dos últimas en contextos en que el hablante también se encuentra implicado en la acción). Ciertamente, el

(49) *Ibidem*.

(50) En *Poesía italiana del Novecento*, ed. de E. Sanguineti, Torino, Einaudi, 1971, vol. II, p. 673.

español no es ajeno a cambios de eje personal de este tipo, y muchas veces la forma "yo" puede ser sustituida por expresiones impersonales (*¿se debe algo?, se agradece el detalle*), pero ello se debe a razones distintas de las que informan a las construcciones italianas antes mencionadas.

D.6. En estrecha relación con la tendencia a que acabamos de referirnos se sitúa también la preferencia generalizada del español por la voz activa, frente a una orientación igualmente intensa del italiano por la diátesis pasiva. Esto se debe a que, mientras el español tiende a subrayar con más fuerza que el italiano la persona agente, en esta última lengua se siente una mayor necesidad de delimitar y poner de relieve el ser o la cosa que sufre la acción con respecto a quien la cumple, para lo cual, evidentemente, la construcción más apropiada es la pasiva.

Las distinta preferencia por cada uno de los dos tipos de diátesis resulta fácilmente comprobable mediante la comparación entre las versiones italiana y española de un mismo texto. Frente a la pasiva italiana, el español suele preferir otras soluciones:

- Adopción de la activa: "non ho studiato la lezione, e per questo sono stato rimproverato dal professore" = "no he estudiado la lección, y por ese motivo el profesor me *ha reñido*".
- Adopción de una construcción impersonal: "in questa casa molto cibo *va spreco*" = "en esta casa se desperdicia mucha comida".

En segundo lugar, esa tendencia del italiano a diferenciar claramente a quien sufre la acción de quien la realiza lleva a esta lengua a la utilización abundante de verbos factitivos, que generan peculiares construcciones sintácticas que no tienen correspondencia directa en español, lengua en la que, en estos casos, suele utilizarse la construcción reflexiva. Trivializando un poco la cuestión, diremos que cuando un italiano acude a una peluquería no va a *cortarse el pelo*, sino a *hacerse lo cortar*, y cuando visita a su sastre no es para *hacerse un traje*, sino para *hacerse lo hacer*:

Vado a farmi tagliare i capelli (= "Voy a cortarme el pelo")

Mi sono fatto fare un vestito (= "Me he hecho un traje")

D.7. Otro rasgo diferenciador es que, con respecto al español, el italiano muestra una mayor tendencia a distinguir gramaticalmente, acentuando la valoración de la perspectiva sintáctica, los hechos reales, sucedidos y objetivos de los hipotéticos, irreales o subjetivos.

Esto se observa, en primer lugar, en la matizada dosificación de que hace gala el italiano con respecto al uso del indicativo y del subjuntivo, utilizada para "distinguere l'indeterminato dal preciso, l'incerto dal sicuro, il soggettivo dall'oggettivo e per segnare infinite altre differenze" (51). Estas circunstancias llevan a que cuantitativamente el uso del subjuntivo en italiano sea más frecuente en oraciones que indican duda, vacilación, convicción puramente subjetiva, etc.; frases como *non so se sia vero, sono convinto che sia vero, credo che tu possa considerarti soddisfatto*, etc., jamás admitirían una traducción al español mediante el subjuntivo. Vuelve a funcionar otra vez aquí la tendencia del italiano a marcar sintácticamente la referencialidad conceptual. Ello comporta, ciertamente, notables posibilidades estilísticas: en la vida práctica, no es la menor de ellas el poder presentar cortésmente como incierto o hipotético lo que en realidad se da y se sobreentiende como seguro; quizás por esto en las esferas del lenguaje político italiano el subjuntivo obtiene unos arrolladores porcentajes de uso.

Con respecto al español, es característico también del italiano el uso del condicional, sobre todo en el lenguaje periodístico, para la presentación de noticias aún no confirmadas pero que se presumen como ciertas o al menos con vistos de verosimilitud ("secondo alcune indiscrezioni, il presidente avrebbe deciso di dimettersi"). Tampoco en este caso hay una correspondencia directa con el español, pese a los tímidos intentos en este sentido que se observan en nuestro actual lenguaje periodístico.

D.8. Por otra parte, el italiano es más sensible que el español, desde el punto de vista sintáctico, a la sucesión cronológica de las acciones expresadas. Ello se refleja en la clara diversificación y oposición de los tiempos simples y compuestos, oposición que en español es más fácilmente soslayable. Esta diversificación debe ser tenida muy en cuenta en el ámbito de la didáctica del italiano para hispanohablantes:

(51) F. Fochi, *op. cit.*, p. 315.

L'hanno arrestato per AVER GUIDATO da ubriaco (= "Lo han detenido por conducir borracho")

Ti telefonerò dopo che SARO' ARRIVATO (= "Te llamaré por teléfono cuando llegue/después de llegar")

Quando EBBE FINITO, se ne andò (= "Cuando terminó, se fue")

D.9. El italiano parece mostrar, con respecto al español, una mayor libertad en el orden de los elementos de la frase. Este hecho se observa en algunas posibilidades que resultarían imposibles, insólitas o extremadamente raras en español, entre las que a título ejemplificativo se pueden enumerar las siguientes:

- La posibilidad de ruptura, mediante la introducción de partículas, del bloque formado por el auxiliar y el participio de los tiempos compuestos: "ho già mangiato".
- La posibilidad de anticipar el pronombre precedido por preposición en casos como *il di lui padre*, o *parlerò su un tema da me scelto*.
- La posibilidad de anticipaciones que suponen incluso acumulación de preposiciones, como ocurre en las frases "qui c'è un tavolo *con sopra* un vaso di fiori", "una macchina *con dentro* un bambino", "camminava *con in testa* un secchio".
- La posibilidad de relegar a una posición retrasada al sujeto, como se observa en esta doble inversión de Pavese: "Era pieno di cocaina, Poli, avvelenato" (*La bella estate*) (52).
- La posibilidad de prever o adelantar el complemento mediante el desplazamiento anticipado de un pronombre, como puede observarse en estos ejemplos:

"La mangi, questa mela?"

"Lo sanno, i matti, di essere matti?" (Marotta, *Milanesi*).

"Vallo a chiamare, il popolo" (Guareschi, *Don Camillo*).

"Mica occorre mungere, le macchine" (*ibidem*).

(52) Algunos de estos ejemplos los hemos tomado de A. Frescaroli, *La punteggiatura corretta. La punteggiatura efficace*, Milano, De Vecchi, 1968, p. 48.

En este sentido, podría citarse también la posibilidad, muy utilizada en la lengua coloquial, de anticipar el complemento directo para enfatizarlo y hacerlo resaltar, como se observa en frases del tipo "Don Fabrizio quella sensazione la conosceva da sempre" (T. di Lampedusa, *Il Gattopardo*), O "ma io Maria non la vedo mai". A diferencia de las anteriores, estas construcciones son relativamente usuales en español, pero su frecuencia parece ser notablemente más alta en italiano.

E. El léxico.

E.1. El mayor carácter enfático y expresivo del italiano parece quedar suficientemente demostrado a través del análisis del uso que esta lengua hace de determinados procedimientos derivativos.

Los diminutivos, en concreto, tienen en italiano un índice de aparición notablemente más alto que en español, con matices y funciones muy variadas (53). Ya Fernando de Herrera señalaba en 1580 que "la lengua toscana está llena de diminutivos, con que se afemina y hace lasciva y pierde gravedad; pero tiene con ellos regalo y dulzura y suavidad. La nuestra no los recibe si no con mucha dificultad y muy pocas veces" (54).

En efecto, el programa de utilización de los diminutivos es muy distinto en ambas lenguas. Una divertida observación de Fernando Díaz Plaja resulta ilustrativa a este respecto; dice este autor que "el diminutivo, empleado mucho más libremente que en España, desconcierta también al que de ésta llegue. Una ferretería de los aledaños de Via Nomentana de Roma, ostentaba el título de *Il martelletto d'oro*. Yo imagino lo que dirían los vecinos de un herrero español que se atreviese a poner como divisa de su tienda "El martillito de oro" (55). Las diferencias en el proceso de selección de

(53) Cfr., sobre el diminutivo, el conocido y ejemplar estudio de A. Alonso, "Notión emoción, acción y fantasía en los diminutivos", en *Estudios lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1954.

(54) Cit. por J. Arce, *Tasso...*, op. cit., p. 221.

(55) F. Díaz Plaja, *El italiano y los siete pecados capitales*, Madrid, Alianza Editorial, 1970 (2.^a ed.), pp. 58-59.

los diminutivos exigirían, para ser explicadas, un detallado análisis comparativo que aún no se ha realizado. En general, quizás pueda decirse que en español suelen aparecer más frecuentemente ligados a contextos afectivos individuales, mientras el italiano, lengua más retórica, no tiene inconveniente en generalizarlos en contextos más "abiertos", buscando una finalidad descriptiva, estética o de *captatio benevolentiae* y tendiendo más al efecto activo que al puramente emotivo individual. La lengua de la publicidad parece demostrar que el diminutivo italiano, aparte de su mayor tendencia activa, es más fácilmente utilizable, en contextos neutros, para la expresión de la idea de pequeñez: en un periódico reciente (56) observamos, en la sección de ventas de los anuncios por palabras, que se ofrece una *casetta con tavernetta*, una *villetta di campagna*, un piso con *cucinino*, unos *barboncini*, un *alloggetto*, etc., términos todos estos que difícilmente aparecerían —al menos en tal cantidad— en un diario español.

El índice de frecuencia de aumentativos es también más alto en italiano, lengua donde el sufijo correspondiente llega incluso a aplicarse a algún adverbio (*benone*, *tardone*) (57). Es muy frecuente la utilización de aumentativos caracterizadores, como es el caso de los vocablos *fannullone*, *imbroglione*, *sporaccione*, etc. La referencia enfática al tamaño, con intención activo-suasoria, es también corriente: piénsese, por ejemplo, en el caso de los numerosos *affaroni* que se suelen ofrecer y prometer en los anuncios.

Típico de la tendencia enfática del italiano es la abundancia de uso del superlativo. En el estudio comparativo de las lenguas literarias se ha demostrado ya suficientemente que el índice de frecuencia del español en este sentido es mucho menor (58). La tendencia contraria del italiano es tan fuerte que llega incluso a violar las normas de la gramática, aplicando el sufijo de superlativo incluso a sustantivos, como es el caso de *canzonissima*, *occasionissima*, etc. El uso del sufijo de superlativo se hace muy frecuente

(56) *La Stampa*, 1 de marzo de 1979.

(57) Cfr. P. Tekavčić, *Grammatica storica dell'italiano*, Bologna, Il Mulino, 1972, vol. III, p. 192.

(58) Cfr. M. Morreale, *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento español*, Madrid, 1959, y J. Arce, *Tasso...*, op. cit., pp. 222-226.

en la lengua de la publicidad: en el mismo ejemplar del periódico a que hemos hecho referencia se ofrecen —elegimos sólo algunos ejemplos— unos *centralissimi locali*, un *monolocale confortevolissimo*, buscan piso unos *sposi referenziatissimi*, se vende una *bellissima camera*, se alquila otra *silenziosissima*; hay apartamentos *rifinitissimi*, que además están *vicinissimi agli impianti ski*, pudiéndose optar también por otros *soleggiatissimi* y de *recentissima costruzione*; para los aficionados al mundo de los animales, se dispone no sólo de un perro pastor alemán *bellissimo* (59), sino incluso de algunos ejemplares caninos de *altissima genealogia*. Ciertamente que esto puede en buena parte atribuirse al carácter hiperbólico y suasorio de la lengua de la publicidad, y que casos como estos pueden sin duda encontrarse en español, pero dudamos de que en nuestra lengua pueda darse una acumulación tal de sufijos de este tipo. La tendencia enfática y activa de algunos procedimientos léxicos italianos vuelve a manifestarse, pues, con bastante nitidez. A la suma del deseo de énfasis, expresividad y síntesis parece deberse el relativamente alto uso de sufijos despectivos o peyorativos, ciertamente más abundante que en español. Comparando algunas traducciones, M. Wandruszka ha advertido cómo en la versión española no suele utilizarse el sufijo, siendo en otros casos sustituido por una expresión más amplia (*una canzonaccia sguaiata* = una canción audaz; *una scenataccia violenta* = una escena violenta; *la tua animaccia* = tu alma condenada; *è un poveraccio* = es un pobre diablo) (60).

La tendencia a la síntesis se manifiesta también en la acentuada preferencia del italiano por el procedimiento de formación de palabras que conocemos con el nombre de composición, mucho más vital y frecuente en italiano; piénsese, por ejemplo, en la larguísima serie de composiciones de sustantivo + sustantivo donde el primer término es la palabra *capo*. En la lengua actual, la composición es particularmente frecuente con la utilización en primer término de un prefijoide (61). La composición intensifi-

(59) Sobre los conceptos de belleza y bondad en italiano y español, cfr. M. Morreale, "Bello, bellezza e buono", *Quaderni Iberoamericani*, II (1951), III, pp. 89-95.

(60) M. Wandruszka, *op. cit.*, pp. 128-129.

(61) Cfr. María Corti, "La lingua e gli scrittori, oggi", *Paragone (Letteratura)*, 182 (1965), pp. 4-22.

cativa o hiperbólica es muy frecuente, con términos como *supercampionissimo*, *ultradecennale*, *supertestimone*, *supercarburante*, *superdecreto*, *superpremio*, etc. Pero otros tipos de composición no intensificativa son también frequentísimos: un garaje puede ser una *autorimessa*, un comercio de recambios es un *autoricambi*, el salón del automóvil puede ser un *autosalone*, el taller donde se repara el sistema eléctrico del mismo es un *elettrauto*. Algunos productos son *autolucidanti*, y otros son capaces de producir *autoscatti*. Para llamar por teléfono se utiliza la *teleselezione*, por mar se da un paseo en *motoscafo*. Las quinielas son el *totocalcio*, las noticias deportivas se pueden leer en el *Tuttosport*, mientras es posible mantenerse al día en información bibliográfica leyendo *Tuttolibri*. Del mismo modo, en los anuncios por palabras se habla de un piso *bivano*, de un apartamento *termonautonomo* y dotado de *biservizi*, se ofrece una habitación *triletto*, pide trabajo un joven *militesente* o *militeassolto*, se hace publicidad de *monocalci*, y hasta un *benestante* solicita relaciones con una *nullatenente*.

El español está muy lejos de sentir una inclinación compositiva tan intensa; en compensación, esquemas derivativos tan típicos como el de *luna lunera cascabelera*, por ejemplo, resultarían más bien inusuales en italiano.

E.2. En otro orden de cosas, diremos que el italiano parece mostrar, en algunos campos léxicos, un mayor índice de polisemia que el español. Un mismo núcleo puede cubrir una gran cantidad de funciones y significados gracias a las diversas orientaciones que le proporcionan determinadas partículas o modos constructivos. Ocurre esto, sobre todo, en el campo verbal, donde quizás el ejemplo más representativo en este sentido sea el verbo *fare*, presente en numerosas locuciones de variadísimos significados (*fare la pelle a uno* = eliminar a alguien; *farsi la barba* = afeitarse; *far le carte* = barajar y repartir las cartas; *fare la fame* = pasar hambre; etc.).

Mediante la adición de determinadas partículas, un mismo verbo puede adquirir notables y variados cambios significativos (en mayor medida que el español), aspecto éste en el que el italiano, curiosamente, se acerca a una lengua como el inglés. Piénsese, por ejemplo, en las serie *mettere* (poner) —*mettere su* (instalar) —*mettere sotto* (atropellar) —*mettere sotto-sopra* (desordenar, revolver) o piénsese, asimismo, en variaciones semán-

ticas (que tantos quebraderos de cabeza causan a los traductores inexper-
tos) del tipo *tenere/tenerci, dormire/dormirci sopra, prendere/prendersela, squagliare/squagliarsela, avere/avercela*, etc.

C.3. Otra importante característica diferenciadora en el sector léxico es que el italiano de hoy muestra una tolerancia mucho mayor que el español en cuanto a la aceptación de términos extranjeros, que además mantiene en su forma gráfica y fonética original. El fenómeno es particularmente importante en el sector de los anglicismos. En comparación con el español, mientras se da el caso curioso de italianización de sectores terminológicos que en español son aún plenamente anglosajones (estamos pensando, concretamente, en el léxico de algunos deportes), en otros aspectos la capacidad de aceptación de vocablos extranjeros es asombrosa, hasta el punto de que importantes y prestigiosos diccionarios (p. ej. el *Dizionario della lingua italiana* de G. Devoto y G. C. Oli) se toman el trabajo de incorporarlos a su caudal léxico. Algunos ejemplos: un remonte de esquí es un *ski-lift*, una película es un *film*, los pantalones vaqueros son los *blue-jeans*, un calentador de agua es un *boiler*, una azafata es una *hostess*, y en algunos periódicos se puede leer que alguien ha muerto por una *overdose* de droga. Estos términos, además, no son en general privativos de grupos reducidos, sino que muestran una amplia permeabilidad social.

Conclusión.

Estas son, a nuestro entender, algunas de las características más significativas en orden a la diferenciación de las dos lenguas. Pasar ahora del plano descriptivo al valorativo sería una operación fácil, pero continuamente insidiada por el riesgo de caer en las simplificaciones que censurábamos al principio. Ver la libertad como desorden, el orden como rigidez, la capacidad de síntesis como pobreza, la retórica como superficialidad vacua, la complejidad como complicación, sería una perspectiva absurda de la que debemos librarnos. Son, el español y el italiano, dos lenguas con recursos propios y característicos, con sus módulos respectivos decantados por el uso y la labor literaria, con sus propios sistemas de equilibrio. Si han

servido y sirven perfectamente como instrumento de comunicación para millones de personas, si han podido ser utilizadas para crear dos espléndidas literaturas, sobra todo criterio discriminatorio basado en la belleza y la bondad, y nos basta el de la eficacia comunicativa y artística: y eficaces, ambas lenguas han demostrado sobradamente serlo.

NOTA. — La primera versión de este trabajo se publicó en *Estudios de lengua y literatura italianas*, Universidad de Oviedo, 1980, pp. 23-47.